

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La clínica infantil y su expresión simbólica.

Correa, Teresa, Blanda, Elizabeth y Nanclares,
Jaquelina.

Cita:

Correa, Teresa, Blanda, Elizabeth y Nanclares, Jaquelina (2013). *La clínica infantil y su expresión simbólica. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/208>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/aVb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CLÍNICA INFANTIL Y SU EXPRESIÓN SIMBÓLICA

Correa, Teresa; Blanda, Elizabeth; Nanclares, Jaquelina
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

El presente trabajo corresponde al Proyecto de Investigación “El proceso de simbolización y vínculos familiares en los problemas de aprendizaje y conductas agresivas y/o violentas”, que se desarrolla en la Universidad Nacional de San Luis, a partir de una muestra de niños entre 7 y 9 años de edad de una escuela pública de la ciudad, a quienes realizamos para este fin un psicodiagnóstico que nos permita identificar y comprender el síntoma en el niño. La metodología empleada es de tipo cualitativa descriptiva e interpretativa. En esta ocasión presentaremos una casuística que muestra la interrelación entre la agresión como modalidad familiar y la producción simbólica de una niña en graves problemas en la construcción de su identidad. El marco de referencia es la teoría psicoanalítica con especial hincapié en la teoría de autores del grupo británico como Winnicott, Bion, Meltzer, etc. Adherimos a la noción Winnicottiana de que cuando un niño experimenta privación tanto de sostén adecuado como de acceso a la verdad, tiene como una de las alternativas aniquilar su verdadero self recurriendo a vínculos patógenos introyectados como forma de paliar la angustia de desintegración de la que se siente amenazado.

Palabras clave

Simbolización, Agresión, Modalidad familiar, Self

Abstract

THE CHILD CLINICAL PSYCHOLOGY AND ITS SYMBOLICAL EXPRESSION
The present work refers to a Research Project called “The Process of symbolization and family relationships in learning problems and aggressive and/or violent behaviour, which is developed in Universidad Nacional de San Luis from a between 7 and 9 years old children’s subject sample at a public school in the city. For this purpose we made a psychodiagnosis to them which allow us to identify and understand the symptom in the child. We have used a descriptive qualitative and interpretative methodology. On this occasion we shall introduce a casuistry that shows the linkage between aggression as a family modality and a little girl’s symbolical production who manifests serious problems in the construction of her identity. The frame of reference taken is the psychoanalytic theory with special emphasis on the theory of the British Group with authors such as Winnicott, Meltzer, Bion, etc. We agree with Winnicott’s notion that when a child experiences deprivation of a proper holding as well as access to the truth, he/she has as one of many alternatives, to annihilate his/her true self in order to palliate the affliction of disintegration from which he/she feels threatened to.

Key words

Symbolization, Aggression, Family modality, Self

En esta ocasión presentaremos una casuística que muestra la interrelación entre la agresión como modalidad familiar y la producción simbólica de una niña en graves problemas en la construcción de su identidad. El marco de referencia es la teoría psicoanalítica con especial hincapié en la teoría de autores del grupo británico como Winnicott, Bion, Meltzer, etc.

Adherimos a la noción Winnicottiana de que cuando un niño experimenta privación tanto de sostén adecuado como de acceso a la verdad, tiene como una de las alternativas aniquilar su verdadero self recurriendo a vínculos patógenos introyectados como forma de paliar la angustia de desintegración de la que se siente amenazado. Para introducirnos en la problemática de la agresión, Winnicott a lo largo de su obra fue desarrollando distintos pensamientos sobre la agresión, comprendiéndolo desde distintas perspectivas, desde lo social, desde el desarrollo emocional y desde lo vincular. Acerca de la agresión, Winnicott tiene pensamiento propio. Para él, la agresión, junto con el amor, es innata, y el ambiente modula su orientación constructiva o destructiva. Considera que la expresión de impulsos agresivos forma parte de un desarrollo sano y constituye un elemento básico para el desarrollo del quehacer creativo y constructivo. Sostiene que en su origen, la agresividad está unida al amor instintivo y a las excitaciones derivadas del mismo, aunque luego no tarde en convertirse en algo que resulta posible movilizar al servicio del odio en situaciones de falta de holding adecuado.

Si el niño encuentra un ambiente tolerante y confiable, capaz de recibir esas manifestaciones, poner límites adecuados a las mismas y no responder vengativamente, puede desarrollar confianza en su mundo interno. Entonces todas las exigencias pulsionales, aún las más agresivas, pueden ser utilizadas para reparar y tolerar las fantasías destructivas.

La capital importancia de estos conceptos radica en que para Winnicott constituyen la base de la capacidad para jugar y trabajar. En su texto “Porqué juegan los niños” señala que es a través del juego como los niños aprenden a canalizar la agresión y liberar el odio a través de actividades socialmente aceptadas.

El juego como proceso estructurador del psiquismo, le permite controlar sus impulsos, ajustarse al principio de realidad, proponer un vínculo, por lo tanto un aprendizaje y el acceso a la simbolización. Winnicott traza una diferencia entre 2 conceptos de agresión. El primero; como motilidad originaria o espontaneidad. Violencia del amor temprano cuya finalidad no es intencional. A partir de esto tiene lugar una primera conformación de la subjetividad a la que el medio no es ajeno, y que diferencia Experiencia de Reacción. El segundo concepto de Agresión, como respuesta reactiva a una situación que excede las posibilidades del self. Constituye una precondición de la psicopatología. Es la caparazón del núcleo, que es la experiencia. Es un bosquejo de diferencia entre un falso self y uno verdadero.

Presentaremos un caso clínico para ilustrar la conformación del self en una niña cuando el entorno familiar genera pautas de reacción vincular que se transfieren a todos los ámbitos de expresión en donde ella interactúa.

Consultan los padres de una nena de 8 años “Martina” a causa de

su mal comportamiento en la escuela, llora mucho, siempre esta enojada y contesta mal a la docente y a los padres. Convive con su madre, padre y un hermano de 15 años. La hermana mayor, solo hija de la madre, tiene 22 años y no vive con ellos.

Pertenecen a la religión testigos de Jehová en la que participan de manera activa y evidencian el estilo de vida que profesa dicha ideología.

En entrevistas posteriores la madre manifiesta que la preocupación verdadera de ellos, se debe al deseo de la nena de ser un varón, ante lo cual querían consultar para averiguar si esto podía ser de índole hormonal. El médico pediatra les había dicho que no era necesario apurarse ya que el género era una construcción. Pero ante la insistencia el médico realiza la derivación.

Los padres -sobre todo ella-, se angustian considerablemente al comentar esta situación, asociando que ella no quería tenerla, que aumento 20 kg., y solo lloraba. Que padecía fuertes dolores de cabeza. Sus intentos de aborto fracasaron y el padre insistió con proseguir este embarazo ante lo cual El estaba contento, sólo tenía un varón. El papá manifiesta que conoce a la niña más que su madre, aunque con El, ella es agresiva, le grita, lo insulta, le dice "feo, gordo con mal aliento".

Exigió que se le pinte la habitación de color celeste, presenta muy mal carácter, se niega a usar ropa de nena y juega a los autitos y la pelota.

Tomó la mamadera hasta hace un año y el pecho hasta casi los 3 años, periodo en que dejó los pañales. Vivió un tiempo con su hermana mayor hasta que debido a una conducta de tener relaciones sexuales con el novio fue echada de la religión y del hogar. Ante lo cual Martina se quejaba frecuentemente.

La nena manifiesta que se porta mal porque todos en la escuela son tontos, que el padre es malo y gordo y que ella quiere ser varón porque es más divertido. Cuenta acerca de sus amigos varones y pregunta que hará conmigo. En su presentación toma hojas de color y dibuja una ciudad y en el fondo las sierras de San Luis. Dibuja tres autos circulando en una calle que no alcanza a pintar y debajo de la hoja una nena subiendo a un tobogán que después borronea. Me pide que yo dibuje algo que me gusta. Abre una caja de juguetes y manifiesta que le gustan los animales, ante lo cual decide hacer un zoológico. De este hace un leopardo encerrado. Encuentra aros en la caja y me dice que son muy bonitos. Hace rodar autitos mientras cuenta una visita al zoológico. Al salir le cuenta a la madre que tengo autos, aritos y pelota y que estuvo divertido.

Al tercer encuentro el frágil vínculo logrado con ella se torna hostil, manifestando que soy aburrida, que no tengo cosas lindas y que el juego del básquet creado en el consultorio son solo almohadones y no un aro de básquet. Pide su dibujo anterior y al preguntarle si se refería al leopardo responde que "no es un leopardo, es un dibujo de un leopardo". Que yo hablo raro y que las cosas tienen nombre. Que no quería venir más porque era tonta, aburrida y usaba vestidos. Que prefería cualquier cosa antes que verme y perder su tiempo de mirar televisión.

Al tiempo de trabajar con la familia por medio de entrevistas individuales y grupales y posteriormente a la derivación de la madre a atención psicológica individual, ésta solicita que la escuche de manera urgente ya que no podía sostener mas un ocultamiento, que consistía en que la nena no era hija biológica de su marido, y que los únicos que no sabían eran los hijos. Era producto de una relación extramatrimonial ocurrida en la separación transitoria de la pareja. Agregó que su esposo no quería comunicarle a la nena ni a mí en mi condición de terapeuta, y que por más que ella hable, El se iba a quedar callado.

Se apunto en el tratamiento a que se lo digan a la nena a pesar de las resistencias del padre-, que después de admitir su necesario y temido desenlace, pudo aceptar dicha revelación para que sea puesta de manifiesto en la expresión verbal de la madre. La niña reaccionó como si ya lo supiera, e inmediatamente pregunto si su terapeuta lo sabía. A partir de este develamiento ella cambió su conducta considerablemente. Es de destacar que ella quedaba enajenada de esta verdad, secreto que iba a transcurrir a través de las generaciones, pues su padre no veía necesidad de pensar ni hablar acerca de este "detalle".

A propósito Jéssica Benjamín dice que el Reconocimiento es la respuesta del otro que hace significativos los sentimientos, las intenciones y las acciones del sí mismo. Permite que el sí mismo realice su agencia y autoría de un modo tangible. Pero este reconocimiento sólo puede provenir de otro al que nosotros a la vez reconocemos como persona por derecho propio. Un papá que no se mostraba transparente en sus actitudes no puede otorgarle una reciprocidad genuina en el acto de conocerse e integrarse a la experiencia de ser ella misma. Winnicott quería saber que es lo que hace que una persona se sienta irreal, lo cual fue delineando su teoría del falso self. Emocionalmente la niña era extremadamente inestable, pasaba por todos los estados emocionales, actuaba el rechazo. No tenía contención de los padres sobre todo de la madre que se encontraba muy perturbada. La madre iglesia ya le había votado a la hija más grande, cargando la sexualidad con un tinte negativo, promiscuo y sucio. Martina no tenía un eje que la sostenga, los vínculos eran estériles, atacaba permanentemente a los padres y a mí en la relación que mantuvo inicialmente.

No se podía abrir a una relación nueva, se tornaba frustrante, presentaba una perturbación severa en el impulso del conocer, de la curiosidad, pues estaba muy enojada, pretendiendo destruir todo lo que estuviera a su alcance. Se manejaba con un lenguaje concreto, de depositación masiva de lo malo. Externalizaba el rechazo que sentía a las relaciones y las cosas haciendo difícil el contacto con ella. Todo lo que significaba una mirada, una palabra en la búsqueda del otro era transformada en un ataque, ataque a conocernos, al pensamiento, decidía juegos y luego atacaba lo que proponía. Impedía el posible desarrollo normal de una relación en proceso de descubrimiento y generadora de subjetividad. En vez de lograr un pensamiento, la incipiente experiencia se transformaba en un objeto malo que había que evacuar.

Bion enfoca la patología del pensamiento de una manera que transforma el concepto de mecanismo de defensa en mecanismo para la modificación de la verdad de forma tal que la verdad sea digerida o evadida para formar la mentira o modos de pensar concreto, objetos bizarros, donde la palabra u otras representaciones son tratadas como cosas en sí mismas.

Las rígidas defensas no ofrecían apertura al intercambio hasta que el descubrimiento de la verdad puso de manifiesto un conocimiento de algo íntimo que ella no sabía manejar, estaba todo perfecto, tanto que no era necesario hablar de ello.

La digestión de esta mentira en el seno de la sesión sobre todo ante los acentuados temores del padre a ser rechazado por la hija, consistió en encuentros de intensa angustia, auto reproche, silencios y pedidos de ayuda. Había que armar esta pareja de padres que se rompía a pedazos delante mío. Había que contenerlos mucho y devolverles el sentimiento de amor y esperanza que tanto habían construido para unirse como pareja y llevar adelante ese embarazo. La situación tenía carácter traumático, indescifrable, una historia repudiada y disociada de la experiencia de esta familia, por lo tanto mantenida en el encubrimiento que nos dejaba a la paciente y a mí

fuera del conocimiento de ese secreto, -parte de un mito familiar-, que se debía mantener si era posible a lo largo de las generaciones. El costo de su mantenimiento se traducía en migrañas y angustia permanente en la madre y en un comportamiento maniaco en el padre, lo cual anunciaba el posible e inminente riesgo de desintegración familiar que traía la ruptura del pacto.

El se esforzaba por darle todo a la nena confundiendo la filiación con un acercamiento casi horizontal a la niña que conseguía perturbarla compitiendo con ella en los juegos y manejo de las normas. Parecía que no entendía los códigos de la parentalidad referidos a la asimetría necesaria en la creación del lugar de padre, manifestado en las entrevistas con gran resistencia a ser mirado en su vulnerabilidad y labilidad emocional. Agregaba; "Si Ud. supiera mi historia no me sugeriría que hable con mi hija".

La agresión y la sexualidad aparecían en la nena como los impulsos más primitivos a ser manifestados con toda oposición a lo normado socialmente en sus relaciones en la escuela y el templo. Si la madre la había deseado varón ella era el varoncito que se erigía frente al accidente de la madre, oculto y transformado en síntoma en la hija. Un Martín que sonaba primero sin la "a" última que cambiaría su género, y que el padre buscaba para juegos bruscos de choque, competencias motrices de ingenio y poder, con el consiguiente sentimiento de triunfo y burla frente al derrotado. La única mujer que le mostraba el rol femenino en el hogar mediante juegos y empatía era la hermana que fue expulsada por exponerse sexualmente a una conducta juzgada con gran rigor. Ambos padres debido al horror de lo que la niña planteaba en cuanto a su deseo de ser varón le regalaban juguetes de nena, le invitaban niñas a jugar y la estimulaban de manera imperativa a esta elección. Más se enojaba y más rechazaba esta elección sexual.

Un niño que aparentemente juega y se acomoda a lo que supone que esperan de él, podría estar indicando una forma de falso self, organización defensiva frente a fallos ambientales.

El resultado de la paternidad o maternidad intrusiva en el libre fluir de la agresión lleva a la conformación del falso self. El verdadero *self* del pequeño sólo se desarrolla si se le permite expresar su agresividad. En Martina la agresión puesta de manifiesto consistía en la búsqueda de su identidad, agresión reactiva al ocultamiento de su origen, la agresión como resultado a otra agresión.

Sus juegos en la escuela consistían en la atrapadita, la escondida y la mancha con varones. Conmigo comenzó con el básquet, los autitos, la pelota y luego se torno al juego reiterado de las escondidas. Los juegos de acción predominaban también en la familia, donde el lenguaje de intercambio entre ellos consistía en una compulsión a hacer cosas y no pensar.

Se inducía a confusión en cuanto no se logra ver que se esta experimentando realmente, que esta ocurriendo, adonde los esta llevando el mito familiar. El mito ha sido considerado como una explicación simbólica de algo que no puede ser razonado o demostrado. El acto de mistificación tiende a inducir en el otro un estado de confusión pues se niegan los hechos, no se ve, no se oye no se piensa. Familia que no pueden cumplir con las funciones introyectivas descritas por Meltzer y Harris. Recordemos que las funciones necesarias para un adecuado desarrollo familiar son generar amor, difundir esperanza, contener el sufrimiento depresivo y crear las condiciones para poder pensar. Aquí en la familia presentada predominan las funciones proyectivas; suscitar odio, sembrar desesperación, transmitir angustia persecutoria, crear confusión y mentiras. Martina preguntaba porque no se parecía a su padre, y porque era necesario que existiera el padre, según comentarios de su madre.

La violencia está incorporada como modalidad vincular, y tanto la

nena como la madre se sentían víctimas por no poder acceder a la verdad y por no poder transmitirla ya que la figura paterna no lo permitía. El sentimiento de desvalorización de ambas, de rechazo a la gestación como cualidad femenina, en pro del mantenimiento del narcisismo del padre y la búsqueda de la serenidad familiar como ideal religioso, promovía la imposición del secreto. La evasión de la frustración y del dolor se logra atacando destructivamente la parte del aparato mental capaz de percibirlos, decía Bion.

En la ternura puesta de manifiesto en la nena en sus juegos a esconderse y saber donde me iba a esconder, se veía la vivencia de desamparo, el miedo al abandono y la necesidad de ser buscada compulsivamente.

Los juegos y alusiones concretas iniciales de Martina en la relación conmigo carentes de simbolización, muestra un frágil vínculo teñido de omnipotencia y desprecio. No podía entregarse al intercambio lúdico propuesto abriéndose al amplio mundo de la fantasía y la simbolización.

Si consideramos la propuesta de Winnicott de mirar el carácter terapéutico que posee todo juego al ocurrir en el espacio potencial entre el niño y su madre, ello permite el primer adentramiento creativo del niño en el mundo de los objetos reales. Origen de la simbolización en tanto creación del no yo.

Como conclusión arribamos a que la actitud y conducta desafiante y opositora de la niña, remitían a la búsqueda de su identidad, como proceso altamente interferido por una violenta intrusión de su entorno en el proceso de reconocimiento de su persona y por lo tanto descubrimiento y desarrollo de su verdadero self. Esto quedaba expresado en el déficit en la simbolización como proceso restaurador y complejo de desarrollo del pensamiento y aptitud para aprender y confiar. La expresión de la agresión y la sexualidad como descubrimientos inherentes al desarrollo del infante estaban interceptados por una apropiación parental que no permitía su desarrollo a la vez que lo potenciaba en su manifestación tergiversadamente.

De esta manera el funcionamiento del sí mismo en formación se presenta como un incipiente y frágil self que teme por su supervivencia en tanto no haya un apuntalamiento de sostén seguro y continuo que organice, contenga y arme su psiquismo en formación.

BIBLIOGRAFIA

Benjamin, J. (1996) "Los Lazos de Amor". Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires. Paidós.

Bion, W.R. (1996) "Volviendo a Pensar". Buenos Aires. Ediciones Lumen-Hormé. 5ª Edición.

Meltzer, D., Harris, M. (1990) "Familia y Comunidad" Patia Editorial. 1ª Edición

Winnicott, D. (1965) "Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador". Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona edición 1979. Paidós.

Winnicott, D. (1958) "Escritos de Pediatría y Psicoanálisis" Buenos Aires 1993. Paidós.